

# **Religión y vida en Chiapas**

**Mora, Raúl**

---

**Raúl Mora:** Mexicano, profesor de literatura en el Instituto Libre de Filosofía y Ciencias Sociales (México D. F.); director del Centro de Reflexión y Acción Social (Guadalajara desde 1986 a la fecha, coordinador del Apostolado Social de la Compañía de Jesús en América Latina. Redactor y articulista de medios de prensa y especializados.

---

*El estallido de la guerra en Chiapas, a comienzos de 1994, ha puesto en crisis a México. Las propuestas de paz no han sido todavía efectivas. Aquí se recogen algunos antecedentes de la historia de ese pueblo indígena, de origen maya. Se describen luego las tensiones y la actitud de los diferentes actores del conflicto. Se enumera, finalmente, el camino que, desde el Concilio Vaticano II, han recorrido el actual obispo y sus colaboradores, en la evangelización de un pueblo radicalmente religioso. Se pretende, así, ver la fuerza que la religión ha tenido y tiene en el pueblo que se ha inconformado con la modernización económica y la represión política y militar.*

Estoy convencido de que es posible lograr en Chiapas una nueva negociación que nos lleve a una paz justa, digna y definitiva. Tal fue la declaración del presidente de México, Ernesto Zedillo, el mismo día de su toma de posesión, el jueves 1° de diciembre de 1994. Comunistas, socialistas, transgresores, infiltrados extranjeros, desestabilizadores. Con estos y semejantes calificativos presentaron no pocos medios de comunicación, particularmente la gran red de Televisa, a los miembros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), a raíz de su levantamiento en armas, el 1° de enero del mismo año. Zedillo alude ahora a ellos como aquellos que se inconformaron.

El pueblo de Chiapas despertó la conciencia del país y del mundo el mismo día en que México firmó el Tratado de Libre Comercio con EEUU y Canadá. Afirmó y sigue afirmando no estar conforme con las medidas económicas, con los procesos políticos, con la situación social y cultural que se les ha impuesto, local y nacionalmente. Paz con justicia y dignidad reza el lema con que múltiples agrupaciones sociales, instituciones educativas, organizaciones religiosas, centros de derechos hu-

manos, grandes personalidades universitarias de una y otra parte del país urgen para que el grito de millares de indígenas y campesinos sea escuchado y respondido. Muchos de ellos habían configurado el Comité que promovió el premio Nobel en favor del obispo don Samuel Ruiz. El presidente Zedillo pretende secundar esa misma línea. La primera medida, para pasar de la palabra a los hechos, es la propuesta que efectuó a mediados de diciembre: crear una comisión negociadora, conformada por siete senadores y diputados de los cuatro partidos, presentes en la Cámara.

La paz era inexistente en Chiapas mucho antes de comienzos de 1994. La justicia y la dignidad eran, ya antes, palabras vacías. Hoy no se quiere una mera declaración verbal. Se buscan todos los medios para que la paz fundada en la justicia sea realidad ahí, en México entero. A continuación brindamos algunos antecedentes históricos sobre el estado de Chiapas, se describen los principales dinamismos y tensiones que allí se viven y, finalmente, evocamos lo que ha sido y es la evangelización en la zona. A manera de conclusión retomo las alternativas que los analistas observan para el futuro inmediato<sup>1</sup>.

### ***Antecedentes históricos del actual conflicto***

«La historia de esta guerra, como la guerra misma, es larga - comenta Jerónimo A. Hernández (sj), a quien el diario Summa (8/4/94) con sensacionalismo y absoluta falsedad presentó como el subcomandante Marcos -. No comenzó el 1º de enero, ni hace dos años; ni hace diez, ni quince. Comenzó hace mucho más».

Brevísima relación de la destrucción de las Indias fue el grito que el primer evangelizador y obispo de la diócesis de Chiapas, erigida en 1549, Fray Bartolomé de las Casas, envió al Rey de España, en 1542. Sevilla, en el Archivo de Indias, guarda el original de esa primera inconformidad. «Los demás capítulos, ya no elaborados por él - sigue exponiendo Jerónimo A. Hernández - se encuentran dispersos en la selva y la sierra de Chiapas, escritos en pieles: en pieles de lacandón, de tseltal, de chol, tzotzil, tojolabal, zoque, kakchiquel, quiché, man, canjobal...» Como todas las historias, también esta de Chiapas puede ser leída desde la perspectiva de la paz de los conquistadores y sus descendientes actuales: colonos, mestizos, ladinos, ganaderos, o desde la perspectiva de paz de los indios. Ambigüedad que se dio ya

---

<sup>1</sup>Las fuentes más importantes para la elaboración de estas líneas son los testimonios de compañeros jesuitas que han trabajado en esta zona de México durante más de treinta años, el libro del periodista Carlos Fanzio, "Samuel Ruiz: El Caminante", y los análisis de diversos centros de Derechos Humanos, de reflexión teológica y de Acción Social. Recomendamos, para mayor información, los reportajes de la revista Proceso, también consultados.

ante la guerra de Troya, desde la visión de los vencedores (Ilíada) o la de los vencidos (Eneida).

El estado de Chiapas está situado en el sureste de la República; y es fronterizo, hacia el este, con Guatemala. Su extensión es de casi 74.000 km<sup>2</sup> (3% del total del país). La superficie de El Salvador es 34.126 km<sup>2</sup>, y la de Guatemala de 106.966. El conflicto actual se vive en la Sierra y en Los Altos, en la región noreste del estado. La ocupación y el vasallaje de lo que hoy es Chiapas lo lograron los españoles en el siglo XVI gracias a que allí cada pueblo constituía una nación aparte, encerrada en sí misma. Tal situación fue el resultado de la evolución misma de la cultura maya, de la que aun lingüísticamente - excepto el zoque - formaron parte los primeros habitantes de la región <sup>2</sup>.

<sup>2</sup>El esplendor de la época clásica maya (300-900 d.C.), la más resplandeciente de Mesoamérica, sufrió un misterioso hundimiento. Eric Thompson (1931) lo atribuye al mal gobierno de un grupo de señores-sacerdotes, quienes dejaron una población cada vez más dividida por guerras mutuas y enfermedades. Sin embargo, el mundo maya pudo fortalecerse, sobre todo en Yucatán, y crear o conservar centros importantes de cohesión.

Surgió así la cultura designada como del período postclásico, con claro influjo ya de los toltecas, en el siglo XIII. Estos, a su vez, con su dios Quetzalcóatl-Kukulcán, habían huido de Tula ante la invasión y el dominio con que los aztecas iban avanzando desde Tenochtitlán. Según la narración de la Probanza de Votán -tal vez más mítica que histórica-, un grupo maya, capitaneado por Votán y una clase militar, y los toltecas formaron una federación regional de varios estados semi-independientes: un efímero reino de Votán- Tzequil. Pero tal federación se desbarató. Se multiplicaron luego los cacicazgos celosos de su independencia y en continuo pie de guerra entre sí. Fueron así fácil presa a la hora de la conquista española. Chiapas fue explorado y sometido por diversos subordinados de Pedro de Alvarado entre 1526 y 1534, Y quedó luego constituido como territorio dependiente, primero, de la Audiencia de México y, después, de la de Guatemala. A pesar de la división de los diversos grupos aborígenes, éstos no aceptaron pasivamente la entrada española. Ejemplo elocuente fue lo que sucedió en 1527: los chiapas fueron atacados por Diego de Mazariegos en el peñón Tepetchia. En él, los indios rehusaron rendirse: optaron por arrojarse al río que va a dar al cañón del Sumidero. Pocos fueron los sobrevivientes.

La participación de la provincia de Chiapas en la guerra de Independencia, entre 1810 y 1821, tuvo escasa significación. En este último año declaró su independencia y asumió el Plan de Iguala con que arrancó la nueva era de México. Formó parte del efímero Imperio de Iturbide (1821-23), al que, con anuencia de Nicaragua y Honduras, se anexó a México la América Central. Esta, a la caída de Iturbide, creó la Federación de las Provincias de Centroamérica en 1823. Chiapas, dudoso entre su anexión a Guatemala, por su proximidad cultural y geográfica, o su integración a México, se declaró independiente de México y de toda otra autoridad. Pero en 1824 optó por la anexión a la nación mexicana: 96.829 votos, contra 60.400 que deseaban más ser parte de las Provincias Centroamericanas. Esa decisión fue significando nuevas cargas: en 1838, en toda la nación se impusieron por ley impuestos sobre propiedades rústicas y urbanas, comercio, profesiones y oficios, capitales, objetos de lujo, sueldos. La junta departamental de Chiapas exigió, además, que por cada res de matanza y por cada varón de 18 años en adelante se pagarán dos reales. El déficit del presupuesto gubernamental encontró, desde entonces, el camino de salida a costa de la pobreza del pueblo.

Treinta años más tarde se dio la llamada Guerra de Castas, lucha entre indios y ladinos a raíz de un conflicto religioso originado por los indígenas chamulas: el viernes santo de 1868 crucificaron al niño Chechel, para que su devoción sustituyera como Cristo nativo la veneración a Jesús. La represión por parte del gobernador unificó a la población ladina, en contra del movimiento indígena que reclamaba la libertad de los encarcelados, quienes a la postre éstos no fueron liberados sino fusilados. La relativa estabilidad que tuvo el resto de México tras la lucha revolucionaria no se

Ganadería mayor, industrialización, pesca, comercio, servicios aeroportuarios, cultivos de exportación, extracción de petróleo y gas, petroquímica, eje de comunicaciones con el Istmo de Tehuantepec, explotación de minas y canteras, turismo, creación de la presa de Chicoasén y de la hidroeléctrica de La Angostura (1973) con un 48% de la producción de energía para todo el país ... : Todo un programa, impulsado a partir del gobierno de Manuel Velasco Suárez (1970-76). Para ello, desalojo de tierras, indemnización ridícula o nunca pagada, retraso de entrega de títulos de propiedad a ejidatarios y pequeños agricultores, control militar, 30% de habitaciones con material poco durable, 87% con techos de cartón o palma, 51,5% sin energía eléctrica, sólo el 1,1 % de la tierra cultivable con sistema de riego, impuesto predial aun para las fincas rústicas, proceso de extinción de los 1500 lacandones sobrevivientes como habitantes de la selva, bosques talados, deterioro ecológico, encarcelamiento o desaparición de quienes se inconformaban. A cambio, liberación de gravámenes para los grandes productores agropecuarios y apoyo a los ladinos comerciantes y a los inversionistas llegados de fuera.

«Todos reconocemos las condiciones de larga y profunda injusticia, miseria y abandono que han prevalecido en Chiapas y que abonaron la violencia». Así lo reconoce públicamente el presidente Zedillo, al proponer una comisión plural de paz. ¿Quiénes son los responsables?, ¿Son «delincuentes» quienes «se incorporan» por el resultado de las pugnas de caciques y del desgobierno en Chiapas?, pregunta todo mundo.

### ***Dinamismos y tensiones en lucha***

En septiembre de 1993 el jesuita Mardonio Morales, según la revista Proceso, se refirió a la existencia de la guerrilla en Chiapas, gestándose desde hacía nueve años. El gobierno central-Patrocinio González en la Secretaría de Gobernación- lo desmintió enojado. Eran las vísperas de la firma de TLC. Nada que la impidiera podía ser verdad en México. La realidad se impuso finalmente. A partir de entonces los problemas se agudizan y parecen insolubles. Los intereses de los diversos grupos se muestran irreconciliables.

---

dio del todo en Chiapas. Indicador de agitación es la cantidad de gobernadores que se han sucedido: treinta y tres (no todos llegaron a ocupar el cargo) entre 1924 y 1988. Todos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) O sus predecesores en línea directa. Pocos son los que asumieron el gobierno y se mantuvieron en él por los cuatro y luego seis años previstos. Las «ausencias» y los interinatos se multiplicaron. Especialmente agitada, como en toda la República, fue la década de los 20. Al menos dos gobernadores dejaron su cargo al ser «promovidos» a alguna secretaría del gabinete presidencial: el último de ellos, Patrocinio González Garrido, pasó nada menos que a la Secretaría General de la República -el puesto de mayor importancia después de la Presidencia-, pese a haber sido acusado como el causante inmediato de los conflictos y violaciones que provocaron el levantamiento en armas del EZLN.

El mismo P. Morales señala las principales contradicciones que hoy se viven a nivel local -mero indicador de las contradicciones nacionales y mundiales-: «Las contradicciones riqueza vs. pobreza, indio vs. castellano, campesino vs. finquero (ganadero), ciudad vs. campo». A ellas hay que añadir las que la misma coyuntura militar ha agudizado: armas/ diálogo, aislamiento/ mediación, solución local/solución nacional, apego/ reforma de la Constitución y las Leyes vigentes, declaración verbal/acción operativa, participación/ abstención de iglesias y partidos políticos.

En medio de todo, son múltiples los actores que a cara descubierta o no han entrado en la disputa. Cada uno con sus propios planteos:

#### **EZLN.**

Firme en sus exigencias, que inicialmente fueron, en sustancia, tres: 1) resolución de las demandas de los campesinos de Chiapas por pan, salud, educación, tierra, autonomía, respeto a la propia cultura y paz; 2) renuncia del gobierno federal de Carlos Salinas de Gortari; 3) formación de un gobierno de transición que convoque a elecciones libres y democráticas. Ni la segunda ni la tercera se dieron. Hoy todavía el EZLN mantiene la duda sobre la legitimidad de los resultados electorales del 21 de agosto que llevaron a la presidencia a Ernesto Zedillo y dieron una vez más al PRI una amplia mayoría relativa de diputados y senadores federales.

El planteo del EZLN urge hoy algo más inmediato: la renuncia del gobernador Eduardo Robledo Rincón, que en diciembre asumió el cargo en presencia de Zedillo. El resultado de su elección fue también fuertemente impugnado por el EZLN y otros múltiples actores. Todos ellos están seguros de que el ganador fue el candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD), Amado A vendaño, quien también «asumió» el mismo día el cargo de «Gobernador del Pueblo». Una vez más Chiapas cuenta con dos gobernadores. Se percibe al EZLN más cercano al segundo, símbolo para quienes se inconforman .

El primer capítulo de demandas sigue en pie, pero no sin un planteo que, a nivel nacional, erradique las causas estructurales que originan la miseria en Chiapas: en el campo económico, el neoliberalismo y TLC; políticamente, la fusión del Partido-Estado desde hace más de 65 años.

Cercados por el Ejército, los miembros del EZLN confiesan, como antes lo hicieron los antepasados en Tepetchia: «No le tememos a la muerte, ni al juicio de la

historia». Desde octubre se consideraba roto el diálogo con el gobierno federal por tenerlo como «un gobierno incapaz de toda credibilidad».

**El pueblo indígena-campesino**, no armado, se identifica con las demandas locales del EZLN. Crece la simpatía hacia éste y el subcomandante Marcos. Pero no cree que la lucha armada sea la solución. Opta, una vez más, por urgir respuestas reales mediante procesos legales y movilizaciones pacíficas pero vigorosas. Siente que el enfrentamiento con las armas llevará a la aniquilación.

Desde 1974, con el Congreso Indígena, ha crecido su conciencia indígena y campesina. Se muestra en todo dispuesto a luchar civil y legalmente por sus derechos. A nivel regional busca una organización que impulse la efectiva solución a los problemas. Así se han asociado en grupos como CDLI, UCISECH, Tsoblej, Yu'un Iwocillic y CEDIAC. En esa línea, en 1992 emprendieron una marcha de más de mil kilómetros y cincuenta días hasta la capital de la República; la Marcha de las Hormigas -Xi 'Nich- que obtuvo una respuesta oral y poca resolución efectiva. Considerando que es su derecho, en una tierra de nadie, han ocupado terrenos prometidos o que eran suyos. Se enfrentan así a los finqueros y encomenderos que, con decretos o entregas amañadas, se sienten dueños indiscutibles.

#### **Finqueros y terratenientes locales.**

Junto con los ganaderos y los comerciantes, desde el primer día no sólo descalifican y condenan el levantamiento armado, sino las demandas mismas del EZLN. Las tienen por injustas y desorbitadas, como caprichos de peones e indios desagradecidos. Es viva y beligerante la conciencia de ser ellos quienes han generado riqueza para el Estado. Arguyen que el deterioro de las mayorías y el desempleo no es responsabilidad suya, sino resultado del retraso secular y del alcoholismo del pueblo. A toda costa sostienen a Robledo como gobernador. Imitando las movilizaciones populares, viajaron a la capital de la República y, con varios días de ayuno, clamaron por la devolución de las tierras-unas 150.000 hectáreas- que los grupos campesinos han ocupado.

No han participado en ninguno de las instancias de diálogo y negociación. Se les percibe como deseosos de que Gobierno y Ejército acaben pronto con todo el conflicto, cueste lo que cueste. Más aún, quienes viven en la zona afirman que han reforzado las guardias blancas que desde tiempo atrás habían creado. Parece, así, que tienen ya su propio ejército.

### **Gobierno Federal.**

El escepticismo generalizado ante una solución pacífica del conflicto pesó sobre Zedillo desde que fue declarado presidente electo. Ya hemos citado sus palabras y su primera propuesta. Promete solucionar legalmente todo. Pretende evitar a toda costa el resurgimiento armado. Pero la matriz de la modernización económica no sólo no sufre revisión alguna sino que se ratifica en los primeros encuentros con los grandes empresarios. No ha dado hasta ahora ningún signo que lo muestre dispuesto para ir a la raíz del enriquecimiento de los pocos, a costa de los muchos, entre ellos los indígenas y campesinos de Chiapas. Decidió no intervenir en el conflicto de ese Estado por la sucesión de la Gubernatura, como queriendo corregir el recurso tan socorrido por su inmediato predecesor: La intervención -«el dedazo»- con que Salinas de Gortari procedió para dejar catorce gobernadores interinos en otros tantos estados de la Federación, como solución a protestas políticas como las que ahora surgen en Chiapas.

La cultura generada en todo el país por más de seis décadas del PRI, hace que los otros dos poderes, el legislativo y el judicial, se adhieran sin crítica a toda propuesta presidencial; su dependencia del ejecutivo, a pesar de una mayor representación de los partidos de oposición, se mantiene en espera de un gesto presidente, sin iniciativa propia alguna. Sobre el poder judicial pesa, además, la sospecha de que no ha querido ir al fondo de los asesinatos del cardenal Posadas, del candidato presidencial Colossio, del procurador Ruiz Massieu, aunque el nuevo Procurador, Antonio Lozano Gracia -miembro del Partido Acción Nacional (PAN), opositor-nombró a un Fiscal especial para reabrir esos casos.

El actual gobernador de Chiapas -no el «del Pueblo»- prometió, en su discurso de toma de posesión, renunciar de inmediato si el EZLN deponía las armas. Gesto oratorio, se comentó. Un sin sentido en la situación actual, consideran los que se inconformaron con las armas. ¿Sondeo presidencial de la opinión pública? preguntan quienes perciben en todo al Presidente.

### **El Ejército.**

En todo obediente a las órdenes del Presidente, mantiene el cese al fuego, aunque el EZLN lo considera ratificadamente roto por la toma del poder por parte de Robledo.

La presencia de sus miembros en Chiapas, como cerco de 330 días a la zona ocupada por el EZLN, forma, en opinión del subcomandante Marcos, un contingente de unos 40.000 soldados: «como para ocupar toda Centroamérica». El

Ejército mismo-en su mayoría de origen campesino, indígena, popular- se define como «responsable del mantenimiento de la estabilidad política en el país», «motivado a cumplir su papel de sostén de la estabilidad social, aunque ahora se muestra muy cauteloso para aceptar alguna tarea que pueda dañar su imagen pública». Cautela tardía. El Ejército es temido, sobre todo cuando alguien pasa por los retenes de los caminos chiapanecos. No pocas ONGs han presentado demandas contra él, por graves violaciones de derechos humanos: «En Ocosingo, asaltó el hospital, asesinó a mansalva a enfermos y a sus familiares, atacó y mató a gente inerme en las calles», testimonia Mardonio Morales, con datos aportados por la prensa y los familiares de las víctimas. ¿Bombardeos indiscriminados en la selva? ¿Vuelos rasantes, día y noche, durante enero y febrero? Los rumores y clamores lo afirman. Lo que es dato cierto es la sensación de temor y de impotencia en la sociedad civil ante el Ejército. Por lo pronto, éste se mantiene en tensa espera. Tal vez humillado y dolido porque no pudo vencer al EZLN en su primera intervención. En Ocosingo sufrió muchas bajas (¿1.500?).

### **Partidos políticos.**

La reacción inmediata al 1 o de enero de 1994 fue, como para todos, de sorpresa y desconcierto, luego de aplauso por el pronto nombramiento de Manuel Camacho Solís como mediador, con el apoyo de don Samuel Ruiz. Desde entonces, Chiapas fue una bandera de lucha electoral más que de búsqueda de solución a las injusticias contra las que se levantó en armas parte del pueblo indígena y campesino. La campaña electoral se impuso como tarea prioritaria para todos los partidos. Con más fuerza en el estado de Chiapas mismo, porque ahí se había de elegir también gobernador. El resultado de las votaciones fue impugnado fuertemente. La situación de crisis ancestral siguió quedando en segundo lugar.

De hecho sólo el PRD -internamente dividido entre la postura del diálogo o la oposición abierta al Ejecutivo- buscó y logró tener alguna entrevista personal con los dirigentes del EZLN. Pero aun eso fue visto por los demás partidos como propaganda electorera. Cuauhtémoc Cárdenas, excandidato presidencial del PRD, se encontró, después de la toma de posesión de Zedillo, con el subcomandante Marcos. Es posible que ese encuentro haya influido para que el 8 de diciembre, día de la toma de posesión de Robledo, no estallara de nuevo la guerra, como se temía.

El PAN respondió de inmediato a la propuesta de Ernesto Zedillo, y designó ya un senador y un diputado para conformar la Comisión Negociadora. El PRD, en cambio, condicionó su participación mientras no haya solución a los problemas agrarios, indígenas y electorales en la entidad.



**Otros actores.**

A nivel nacional los grandes empresarios, la banca, en su conjunto secundan las medidas gubernamentales. No mencionan las causas del conflicto que señalan los inconformes. Tienen por urgente la pronta solución de todo por las bajas que la bolsa y la inversión tuvieron en los momentos más fuertes de la lucha. Los medios de comunicación, con su pronta información, ayudaron a que todo el país tomara conciencia de la gravedad del problema. Pero se dividieron en su interpretación y no todos dieron cabal noticia de lo que acontecía. Pocos son todavía los medios que abiertamente defienden las demandas planteadas por los indígenas. Los que lo hicieron, con valentía asumieron el riesgo de represión: la historia reciente de múltiples y grandes periodistas asesinados o reprimidos fundamenta tal peligro.

No pocos universitarios, intelectuales, artistas, miembros de ONGs y centros de Derechos Humanos se manifestaron y manifiestan con claridad, justificando las demandas chiapanecas, analizando sus causas, señalando responsables. Difícilmente aventuran caminos de solución, pero intentan impedir el estallido de las armas. Frente a ellos, tristemente, otros grandes intelectuales como Octavio Paz, se desgarran las vestiduras y condenan a quienes, a su juicio, irresponsablemente se han manifestado contra el gran camino de modernización con que México ha entrado ya el Primer Mundo.

Múltiples miembros de las diversas iglesias, sobre todo de la católica, han sido y son también activos partícipes de todo este proceso. Al repaso de su actuación dedicaremos el siguiente apartado. Se comprenderá así el papel relevante de Samuel Ruiz.

Lo que está en juego es, en definitiva la vida con dignidad y justicia para las mayorías del pueblo de Chiapas y de las mayorías del pueblo mexicano. Frente a esa necesidad fundamental está la apuesta gubernamental y de los pocos, por el crecimiento económico y la modernización.

***Evangelización de Chiapas***

Desde 1539 ha habido en San Cristóbal de las Casas cuarenta obispos. El primero, como señalamos, Fray Bartolomé de las Casas, y el último don Samuel Ruiz García. Talic los llamó muy pronto el pueblo indígena: cariñoso apelativo de «padre». Estima que acompañó casi siempre el proceso de evangelización cristiana, tan semejante a la de los demás pueblos y naciones de toda América Latina. Aunque

no todo fue tranquilo: el octavo obispo de Chiapas, Bernardino de Salazar y Frías (1621-26) fue envenenado por una señorita que, como tantas otras mujeres, protestó por la excomunión que él había lanzado contra quien bebiera o comiera chocolate. Era afrodisíaco, se decía. Desconocimiento de que el cacao es, como el maíz, sagrado en el mundo maya. «Cuidado con el chocolate de Chiapas» se repite con humor desde esa época.

A partir de enero del 94 se multiplicaron las acusaciones contra los católicos de Chiapas. Nominalmente se señalaron como promotores de la organización militar a Samuel Ruiz, los jesuita&, dominicos, párrocos, religiosas. Un periodista denunció, con nombre y apellido, en la revista Impacto, a 57 sacerdotes y 21 religiosas. Mera transcripción de algún catálogo retrasado que encontró por ahí. En la lista aparecen agentes de pastoral que, a la fecha, ya no estaban en Chiapas, como Jerónimo A. Hernández. Desde hacía dos años trabajaba con los refugiados guatemaltecos, en Campeche. No menciona a otros más que habían ya llegado.

José Morales Orozco S.J., provincial de la Compañía de Jesús en México, con otros 20 jesuitas, se entrevistó con el presidente Salinas, en agosto de 1994, para urgir una demanda penal contra quienes, como el periódico Summa, con sus calumnias y mentiras ponían en riesgo la vida de sus compañeros, en particular la de 'Xci (Jerónimo, en tselal).

El encono de finqueros y ganaderos -católicos por supuesto- nació mucho antes de ese 10 de enero: desde que sintieron la fuerza transformadora de la evangelización de don Samuel y sus colaboradores. Porque éstos decidieron asumir cuanto declaró el Concilio Vaticano 11, convocado por el Papa Juan XXIII, del que participó el actual obispo de San Cristóbal.

Sentir como propios los gozos y esperanzas, las angustias y sufrimientos de todos los hombres fue el gran reto que el Concilio formuló como tarea a la Iglesia Católica universal. Tal orientación exigió conocer la situación concreta de personas, comunidades, pueblos y naciones. Indujo así a abrir las puertas y la mirada de los cristianos a toda cultura y a proclamar con mayor audacia el secreto todo del Evangelio de Jesús de Nazaret: Dios es Padre. En América Latina esto fue tomando forma y vida concreta a través de acontecimientos de gran importancia. Fue patente su repercusión en México y en la diócesis de Samuel Ruiz. Enumeramos lo más significativo de su participación:

1) En 1964 un grupo de obispos mexicanos crea la Unión de Mutua Ayuda Episcopal, que llega a reunir, en 1967, 25 miembros del Episcopado. Todos se supieron y aceptaron como servidores y corresponsables. Pero esa Unión acabó, rechazada, en 1971.

2) Formación de catequistas para la diócesis, entre 1962 y 68, por sugerencia a don Samuel del entonces delegado apostólico, Luigi Raimondi. Hoy, son 8.600 y han creado más de tres mil hermitas. Cuerpo pastoral capaz de leer y vivir el Evangelio desde la propia cultura. Catequistas que afirman con dignidad su origen indio, con gusto por el chocolate.

3) En abril del 68, reunión en Melgar, Colombia, de obispos en zonas indígenas. A la luz del decreto *Ad Gentes*, del Vaticano II, examen crítico de la evangelización, que por siglos ignoró la cultura de los pueblos, tan profundamente religiosos desde antes.

4) Pablo VI inauguró la 11 Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, agosto de 1968, en Medellín. La reflexión y los documentos allí elaborados plantearon los temas de la dependencia y la violencia en el continente e hicieron de la liberación el horizonte para todos los pueblos de América Latina. La historia es el campo de la salvación por el que hemos de trabajar.

5) Creación de la Comisión Episcopal (Mexicana) de Pastoral Social, por iniciativa del P. Pedro Velásquez, en 1971. Nació ahí el término de «desarrollo integral». La Buena Nueva tiene que ver, para que sea vida y no mera palabra, con la dimensión socioeconómica, mediante la asistencia técnica agropecuaria, créditos, formación técnica, acciones cooperativistas, salud. Porque el Evangelio es anuncio de la vida que ya llegó.

6) Febrero de 1973, Conferencia Católica de Cooperación Inter-Americanao Solidaridad en todo el continente, proclamación de la justicia en la historia, en momentos que las dictaduras militares dominaban los países del Cono Sur.

7) Con ocasión del quinto centenario del nacimiento de Fray Bartolomé de las Casas, se tuvo el 1 Congreso Indígena, en San Cristóbal, octubre de 1974. Recuperación de la historia, pero desde los indígenas y para los indígenas, urgidos ya de superar sus divisiones y de encontrar la propia fuerza en la unión, de decir su palabra y de caminar en libertad. Sin que otros sean su voz, porque la tienen ellos mismos.

8) Convocados por el obispo Proaño, dos arzobispos y quince obispos reflexionaban en Riobamba, Ecuador, sobre la doctrina de la seguridad nacional y valoraban sus consecuencias. El 12 de agosto de 1976 fueron detenidos por policías con metralletas y pistolas. Incomunicados, acusados de comunistas. Sometidos a la experiencia de la inseguridad que se extendía por toda América Latina y hacía estragos en diversos países del continente. Fueron todos liberados al fin, con el sostén y el reclamo de múltiples iglesias y organismos internacionales.

9) En Puebla, México, la III Conferencia General del Episcopado, de 1979, con el discurso inicial de Juan Pablo 11. Batalla por afirmar o condenar la liberación, en favor del desarrollo. Al final, vigorosa proclamación que el Dios de la vida es Padre de todos, pero tiene una preferencia particular por los pobres. Así lo muestra la Sagrada Escritura y la tradición antes y después de Cristo. Su rostro es el del pobre que vemos en veredas y calles.

10) Entre 1982 y 83 ingresaron a la región de Chiapas más de 200.000 guatemaltecos. Terror por las matanzas en el país hermano. Acogida franca de parte de los pueblos y los agentes de pastoral chiapanecos. Necesario apoyo del gobierno mexicano, a punto casi de declarar la guerra por incursiones persecutorias por parte del ejército guatemalteco.

11) Entre 1982 y 1988 se intenta superar el desconocimiento oficial que el Gobierno mexicano hacía de la Iglesia, desde 1917. El sometimiento al Estado por Constitución desde esa fecha, la persecución de 1926-29, el *modus vivendi* de tolerancia y arreglo individual desde 1944, todo pareció superado en diciembre 1991, con las necesarias reformas a la Constitución. La Iglesia, las asociaciones religiosas «existen» por fin en México. Pero a la diócesis de San Cristóbal se le difirió una y otra vez su reconocimiento:

Patrocinio González, secretario de Gobernación, no podía olvidar el proceso de Chiapas, por el que ¡Uvo que dejar la gubernatura. En septiembre de 1992 México establece relaciones diplomáticas con el Estado del Vaticano. El delegado apostólico, Mons. Prigione, se sentía triunfante y se suponía ya, infundadamente, decano del cuerpo diplomático.

12) En agosto de 1993 Samuel Ruiz firma su carta pastoral En esta Hora de Gracia, cinco meses antes del estallido del 10 de enero. El Papa Juan Pablo 11 la recibió durante el saludo que dirigió a los indígenas del continente, desde Izamal, Yucatán, en su tercera visita a México. Molestia subsecuente de Prigione, decidido a remover al obispo de San Cristóbal.

Cada uno de estos encuentros y trabajos fueron rica ocasión de retomar la propia historia, analizarla y reflexionar sobre ella, valorarla a la luz del Evangelio, plantear alternativas y optar por la que más diera vida a los que morían de hambre, enfermedad o bala. «Teología» significó siempre la «reflexión-sobre-Dios». La reflexión sobre Dios, en América Latina, partió de la experiencia gozosa y transformante de que Dios es Padre, que envió a su Hijo para la liberación de todos, desde la perspectiva de los más humillados y empobrecidos, en un tiempo y en una situación histórica concreta. Pero todo estaba -está- siendo negado y perseguido en una sociedad que, estructural mente, impide la fraternidad y persigue al que trabaja por la justicia. De ahí el redescubrimiento apremiante de que la salvación que anuncia el pueblo de Dios desde la Resurrección del Crucificado tiene que encarnarse y hacerse verdad en esta historia concreta nuestra.

«Teología de la liberación» la llamó Gustavo Gutiérrez. Nuevo signo de contradicción, menos para él, para don Samuel y los pueblos y pastores que la han vivido. Todos dispuestos a que este tipo y modo de «reflexión sobre Dios» desaparezca. Lo que importa es la libertad, la justicia y la vida del hombre. Porque ésta es la manifestación -«la gloria»- de Dios en la historia.

Una teología que, lejos de haber sido condenada por el Papa Juan Pablo II, mereció lo que él mismo escribió a los obispos de Brasil: «Estamos convencidos nosotros y ustedes de que la Teología de la Liberación es no sólo oportuna sino útil y necesaria». Como toda actividad, como la teología más tradicional, expuesta también ella a la búsqueda, a posibles desviaciones, a nuevas formas de vivirla.

Los tiempos que recorrió don Samuel eran los de la Alianza para el Progreso, bloqueo a Cuba, ataque a Allende en Chile, fin de la guerra fría, triunfo del sandinismo, recrudecimiento de crímenes político-militares en Guatemala, guerra civil en El Salvador; él y sus colaboradores sentían como propios los dolores y esperanzas de los rostros indígenas y campesinos.

Porque los vivían en carne propia. Las desapariciones y las muertes se sucedían día a día en Chiapas. La organización conciente del pueblo generaba sospechas y recrudecimiento vigilantes, como ante la Alianza 10 de abril, creación indígena-chiapanea, nacida en el aniversario de la muerte de Emiliano Zapata, en 1975. Pero más que sus pastores -divididos más de una vez, por reales o inducidos antagonismos entre católicos y protestantes-, quien más entendió e hizo suya esta Buena Noticia de la liberación en la historia, por el amor y la fuerza del Padre

manifestada en Jesús, fue el pueblo mismo. Heredero, al fin y al cabo, de una religiosidad que es herencia viva desde antes de 1539.

Porque, cuenta el Popol Vuh, sólo al tercer intento los dioses pudieron crear al hombre verdadero: el primero, un muñeco de barro al que le soplaron el aliento, se desbarató con las tormentas. El segundo, de la madera más dura de los bosques sagrados, no se desbarató, pero era tan duro que no tenía corazón para amar. Sólo el tercero, hecho de la masa blanca y amarilla del maíz que las Xi'Nich les presentaron, es desde entonces el hombre que no se desbarata sino toma más vida con las lluvias, el que sí tiene ojos para mirar a quien ama, en el cielo y en la tierra.

Con un amor tan fuerte, que son capaces de enterrarse, semilla de maíz, en las profundidades de la tierra, y morir: están ciertos de que tras nueve días de terror en las cavernas, durante cuatro más recogerán la huesa de los antepasados y la humedad que da vida, para brotar así, tras otros cuatro días, hacia la tierra y renacer en la carne de sus hijos, de sus hijas, que se multiplican como hormigas; para ofrecer la vida al Dios Padre de Todo. Por eso es sagrada la tierra. Por eso es sagrada la vida. Por eso el reclamo de justicia. Sin esto, no hay paz ni dignidad posible. Los que no hacen esto son «maiceros» que comercian con la carne de los hijos. Desde la época clásica.

### **Conclusión**

La alternativa fundamental es hoy el diálogo o la guerra. Objetivo de todos, la paz. Para unos, a toda costa. Para los que se inconforman con el negocio modernizador presente, la paz basada en justicia y dignidad. Difícil, inimaginable casi, parece el camino del diálogo verdadero que supere las concesiones verbales y se haga realidad: no parecen dispuestos a ello los finqueros-comerciantes-ganaderos, los grandes empresarios e inversionistas, el Gobierno defensor de la modernización económica neoliberal como prioridad indiscutible. Ni, previsiblemente, el ejército ni el PRI.

Muy cruenta se avisara la guerra. No es necesario que el EZLN haga estallar de nuevo sus armas. Con mayor efectividad pueden hacerla los finqueros-ganaderos-comerciantes. Una manifestación suya podría provocar de inmediato la entrada del Ejército, para arrasar y acabar de una vez por todas con la lucha fratricida que hundiría a México, interna e internacionalmente. Las propuestas del presidente Zedillo, mediante la nueva Comisión Negociadora, se verían no sólo frustradas, sino sujetas a la interpretación de meras medidas preventivas, sólo mientras tanto,

como para aislar y deslegitimar, políticamente, militarmente e ideológicamente al EZLN y sus simpatizantes.

Hoy, los militares y las tropas zapatistas se movilizan, avanzan, ocupan posiciones de combate. El costo, millares de Xi'Nich: hormigas que saben ya de las señas que otras hermanas hormigas les hacen desde otros estados de la República. En inconformidad por la paz de sepulcro, de indignidad e injusticia. En apuesta por la vida. Inspirados por la fe de los antepasados y por la confianza en aquel Jesús, acusado también de violento y subversivo, pero identificado al fin con el niño Cheche!. A nombre del Dios de la historia.

Guadalajara, diciembre de 1994